

propósito para perfeccionar conocimientos médicos, preparar una provechosa labor de investigación o documentarse sobre un determinado punto o tema a desarrollar en Institutos y Academias. Para atender al funcionamiento de esta importante entidad, aparte de su Junta Directiva, en la que el Secretario cobraba sueldo, había un Conserje y un portero-cobrador. Los colegiados, pues, podían presenciar a diario interesantes partidas de dominó con sus emocionantes incidentes de pase, capicúa, cierre, ir al robo, y ahorcar los dobles del contrario. Si consideraban que con esto no se cumplían los Estatutos y Reglamento corporativos, podían pasar a la Biblioteca a enterarse de los atropellos cometidos por los tranvías, timos por el procedimiento de los perdigones que se habían registrado, reseña de la última corrida en las Arenas, y las indispensables "Notas de sociedad" referentes al casamiento de la bellísima señorita de X con el pundonoso, ilustre, sabio, según el adjetivo que más le cuadrara, Señor X.

Los que, como yo, quisimos desde el primer momento estar en perfectas condiciones de ejercicio, ingresamos en nuestro Colegio, pero aunque quisiéramos considerar muy provechosa su actuación, nos resistíamos a creer, mejor dicho, no acertábamos a ver qué relación pudiera tener un capicúa o un buen pase con las cuestiones científico-profesionales de las que había de ocuparse, y de esta duda surgía un hecho altamente interesante que no puedo dejar de consignar bajo el nombre de "fenómeno de la báscula". Un colegiado, por no ser aficionado al noble juego de las 28 fichas, o por creer que podía, más cómodamente, enterarse de las gacetillas periódicas en su propio domicilio, se daba de baja en las listas del Colegio; en el primer reparto siguiente causaba alta en un grupo contributivo muy superior al que le correspondía por sus ingresos profesionales. La oveja descarriada (nunca mejor este apelativo) hacía sus cálculos y se daba nuevamente de alta en el Colegio; automáticamente causaba baja en la patente que se le había señalado, volviendo las cosas a su prístino estado. ¡Señores! ustedes no se hacen cargo de que había que pagar los sueldos, el local y la electricidad, que tantos y tan científicos *cierres de blanca* había alumbrado.